1871-1996

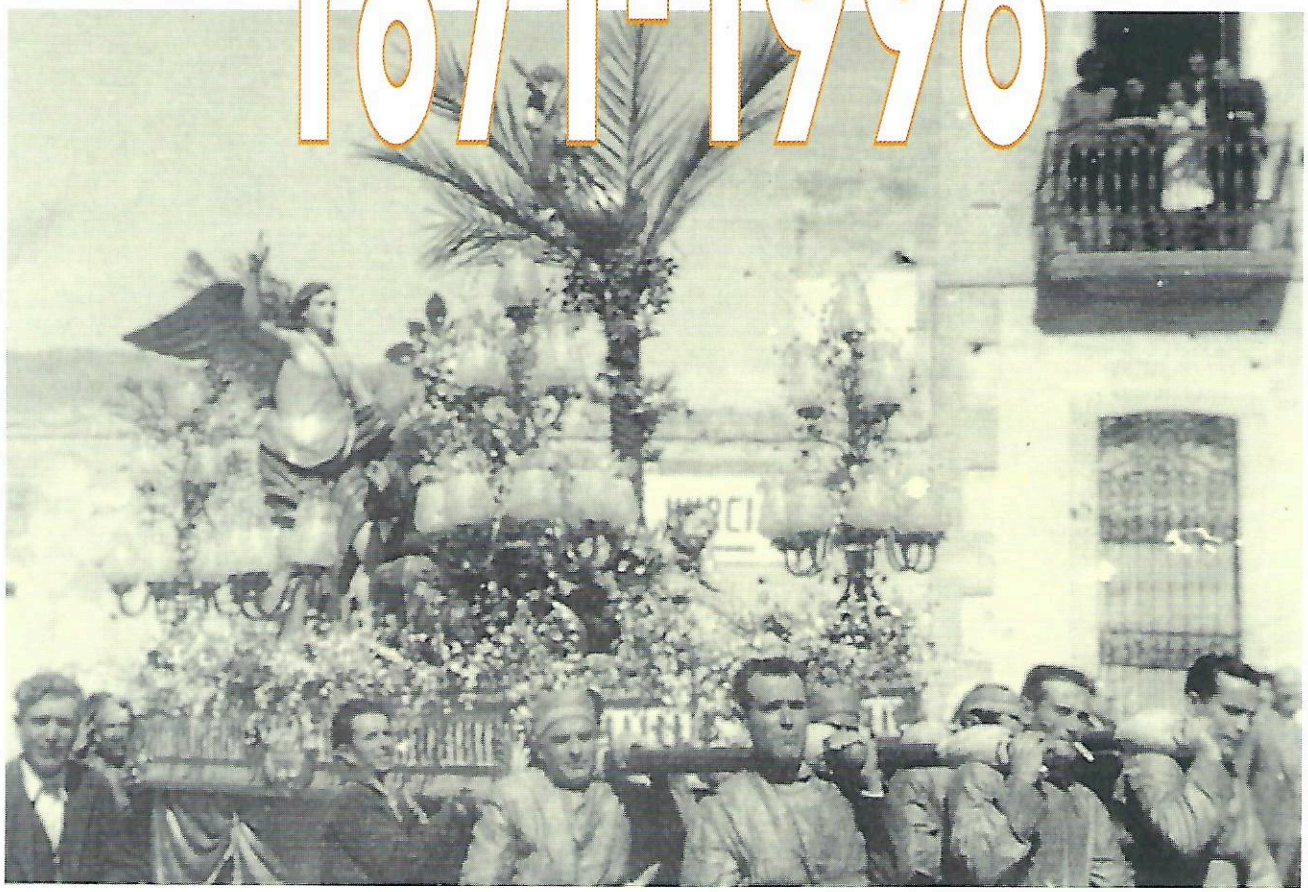


Foto perteneciente a los años 40, en la que se observa la palmera que después se sustituirá por el olivo.

En esta Semana Santa de 1996, cumplo 125 años. Sí, 125 años hace que fui esculpido, cuando allá por el año 1871, unos labradores de Crevillente, Parrenyos, Rosaleos y Pica-Sals, queriendo un grupo escultórico que representara a Ntro. Sr. en la Oración del Huerto, me encargaron a Antonio Riudavest.

El escultor terminó su obra y a por mí se desplazaron hasta Murcia, Joaquín Candela (Rosaleo) y Antonio Mas Morales (Parrenyo), en el carro de este último.

Y parece ayer. Pero... ¡han pasado tantas cosas!

He visto sucederse distintas formas de gobierno, monarquías, repúblicas, guerras... Por cierto, en la última contienda civil, sobreviví, gracias a que fui materialmente enterrado con la última cosecha de almendras en casa de la tía Ramoneta la Pica-Sal.

Mi aspecto actual dista mucho del que tenía cuando me construyeron. En realidad sólo me quedan de aquella época las imágenes porque todo lo demás, con el paso del tiempo, me lo han ido cambiando: el trono, las luces, el traje del Señor y su corona, los vestidos de los apóstoles, la sustitución de la palmera por el olivo...

Recientemente, incluso las imágenes, estropeadas por las inclemencias del tiempo han sido restauradas y ahora ofrecen un aspecto radiante que me recuerda la época de mi llegada a Crevillente.

He sido portado a hombros y sobre ruedas y recientemente mis viejos oídos han captado un rumor: parece ser que de nuevo me quieren llevar a hombros.

Mi vivienda ha estado ubicada siempre alrededor del barrio del Salitre, primero, en casa

Y PARECE AYER...

de los Pica-Sals (la tía Ramoneta que he citado anteriormente) y ahora, hace ya bastantes años, vivo en casa de la ya desaparecida Sunsioneta la Botxa, casada con un sobrino de la anterior.

Siempre he sido cuidado por personas allegadas a las familias que patrocinaron mi venida aquí y recuerdo con especial cariño a Emilio Soler, Cayetano Candela, a la familia Guilabert y sobre todo a cuatro mujeres que se desvivieron para que yo siempre desfilara con dignidad y no puedo dejar de citarlas: María Mas Galindo, Carmeta Mas Onteniente, Isabel Candela y Sunsioneta Fuentes.

El pasado año 1995 y junto con los demás pasos de Crevillente que salimos en las procesiones del Viernes Santo, fui visto en todo el mundo gracias a un invento llamado «televisión» que permite ver a la gente, lo que ocurre en otros lugares, sin estar presentes. ¡Qué cosas!

Como es natural se han ido sucediendo y desapareciendo las generaciones descendientes de mis familias naturales y, ahora, otra generación se ocupa de mí.

Sé que durante el año, se reúnen y hablan de mi conservación y mantenimiento pero para mí lo más emotivo empieza cuando Lunes Santo, como un ritual, unas señoras proceden a mi limpieza y me gusta notar cómo me pisan sus pies descalzos y oír sus manifestaciones cuando el Martes Santo visten mis imágenes: «Este Santiago a vore si este any, ens costa menys vestir-lo».

El Miércoles Santo por la mañana la tarea es para Joaqui «el Pallissa». ¡Qué bien me deja! Coloca detrás del Señor los preciosos lirios que Carlos Guilabert y su mujer Asunción me regalan cada año. Las demás flores que me coloca son siempre de color claro, María Teresa Mollá siempre se lo exige a Joaqui, y, qué orgullosas se ponen cuando todo el mundo les dice: «Está preciós el pas enguany» y no se dan cuenta de que les repiten lo mismo cada año.

Foto reglamentaria de tres cuidadoras: Carmeta Mas, María Mas Galindo y Sunsioneta Fuentes.



Así quedó el paso después de la restauración y así ha desfilado en estos últimos años.



Todas dan vueltecitas el Miércoles Santo para quedarse tranquilas de que estoy perfecto y luego ya, hasta las ocho de la tarde en que han de acompañarme a la Iglesia.

A las siete y algo ya están todos aquí en el Salitre, y yo, en la calle. Los hombres dan los últimos toques. Las mujeres dan el visto bueno. Los niños con las vestas recién planchadas, revolotean alrededor. Llegan los músicos y todos juntos, camino de la plaza, a llegar el primero, como siempre. Las notas de la pasarella que me acompaña hace que la gente se apresure a llegar a la plaza cuanto antes. Es obligado, no porque nadie se lo imponga, es que el Miércoles Santo y es un deber estar allí y emocionarse con la llegada de todos y cada uno de los pasos que desfilaremos después escenificando la Pasión de Nuestro Señor. Emoción que nace al pensar que hay muchos ausentes en sus familias que antaño disfrutaron y participaron de este bello momento y que marcharon para siempre.

Bueno, esto es todo. Así ha sido mi vida hasta ahora y si hago un balance de ella tendría que decir, con toda modestia, que resulta positiva, porque si el objetivo de aquellos hombres que allá por el año 1871 cuando me hicieron construir, era contribuir a dar a conocer a Crevillente, el momento en que Jesús acepta beber el cáliz de la Redención en aquel Getsemaní, en compañía de sus soñolientos apóstoles, creo que me puedo sentir satisfecho sobre todo si al verme pasar ayudo un poco a que los espectadores acepten la voluntad del Padre como la aceptó Nuestro Señor en mi paso.

Es mi ciento veinticinco cumpleaños.

Y parece ayer...

PILAR MAS



Título de Socio, perteneciente a Cayetano Guilabert, del año siguiente de la venida del paso a Crevillente.